

Terapia ocupacional: perfil de la profesión

UNIDAD

“El propósito de la sociedad será el avance de la ocupación como una medida terapéutica, el estudio del impacto de la ocupación en el ser humano y la divulgación del saber científico en este tema”. (Artículo 1, Sección 3, Constitución; National Society for the Promotion of Occupational Therapy, 1917)

¿Qué es la ocupación?

Virginia Dickie

CONTENIDOS

Conocimiento y aprendizaje sobre la ocupación
 La necesidad de conocer la ocupación
 Mirar hacia el interior para conocer la ocupación
 Mirar hacia el exterior para conocer la ocupación
 Abordaje de la investigación y la erudición para conocer la ocupación
 Definición de ocupación
 Contexto y ocupación
 ¿Es la ocupación siempre buena?
 Organización de la ocupación

“Sr. Jourdain. Usted quiere decir que cuando yo digo ‘Nicole, alcánzame las pantuflas’ o ‘Tráeme el gorro de noche,’ ¿eso es prosa?

Filósofo. Por cierto, señor.

Sr. Jourdain. ¡Oh, madre mía! He estado utilizando prosa durante cuarenta años y nunca lo supe...”

—MOLIÈRE (1670)

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Después de leer este capítulo, el lector será capaz de:

1. Identificar y evaluar las formas de conocer la ocupación
2. Articular diferentes formas de definir y clasificar la ocupación
3. Describir la relación entre ocupación y contexto

Conocimiento y aprendizaje sobre la ocupación

Leer un artículo, lavarse las manos, lanzar al aire un disco volador, pasear por un colorido mercado en un país extranjero o contar una historia (en poesía o prosa) son ocupaciones que desarrollan las personas sin haber pensado nunca en ellas como tales. Muchas ocupaciones son comunes y se convierten en parte del contexto de la vida diaria. Por lo general, estas ocupaciones se dan por supuestas y muy a menudo son habituales (Aarts y Dijksterhuis, 2000; Bargh y Chartrand, 1999; Wood, Quinn y Kashy, 2002). En el conjunto de actividades que efectúan las personas diariamente, realizan *ocupaciones* durante todas sus vidas, tal vez incluso sin saberlo.

Las ocupaciones son comunes, pero también pueden ser especiales cuando representan un logro nuevo, como aprender a conducir un automóvil o cuando forman parte de celebraciones y rituales. Preparar la cena de Acción de Gracias y recibir invitados para ella por primera vez u hornear las tartas para la fiesta anual de la familia por vigésima vez son ejemplos de ocupaciones especiales. Las ocupaciones tienden a ser especiales cuando aparecen de manera infrecuente y acarrear significados simbólicos, como la representación del logro de la vida adulta o el propio amor por la familia. Las ocupaciones también son especiales cuando forman parte de una rutina atesorada, como leer un cuento a un niño al acostarse, cantarle “Twinkle, Twinkle, Little Star” o acomodar las mantas alrededor del cuerpo dormido del pequeño. Pero incluso las ocupaciones especiales, si bien están arraigadas en la tradición, pueden cambiar en el tiempo. Hocking, Wright-St. Clair y Bunrayong (2002) señalaron la complejidad de las ocupaciones tradicionales en su estudio sobre la preparación de la comida para las fiestas en mujeres de edad avanzada en Tailandia y Nueva Zelanda. El estudio identificó muchas similitudes entre los grupos (como las actividades que los autores denominaron “trabajo de recetas”), pero las mujeres tailandesas valoraban el mantenimiento de una tradición invariable en la preparación de la comida y en cómo lo hacían mientras que, con el tiempo, las neocelandesas cambiaron la comida que preparaban y esperaban que dichos cambios continuaran. No obstante, realizar estas ocupaciones centradas en la comida era una tradición para ambos grupos.

Ser un ser humano implica ser ocupacional. La ocupación es un imperativo biológico, evidente en la historia evolutiva de la humanidad, en los comportamientos actuales de nuestros familiares primates y en las necesidades de supervivencia que se deben cubrir a través de la ocupación (Clark, 1997; Krishnagiri, 2000; Wilcock, 1998; Wood, 1998). Fromm (según es citado por Reilly, 1962) afirmó que las personas tenían una “necesidad condicionada fisiológicamente” de trabajar como acto de autopreservación (p. 4). Los seres humanos también tienen necesidades ocupacionales más allá de la supervivencia. Al estudiar un tipo de ocupación, Dissanayake (1992, 1995) argumentó que hacer arte o, como ella lo describe, “hacer especial”, es una necesidad biológica de la existencia humana. Según Molineux (2004), los terapeutas ocupacionales conocen ahora a los seres humanos, su función y sus necesidades terapéuticas de una forma ocupacional en la cual *la ocupación es la vida propiamente dicha* (cursivas agregadas). Townsend (1997) describió la ocupación como el “proceso activo de vivir: desde el comienzo hasta el final de la vida, nuestras ocupaciones son todos los procesos activos de cuidar de nuestras personas y de los otros, disfrutar la vida y ser social y económicamente productivos durante toda la vida y en distintos contextos” (p. 19).

La necesidad de conocer la ocupación

Los profesionales de terapia ocupacional deben basar su trabajo en un conocimiento minucioso de la ocupación y su papel en la salud. Conocer la ocupación es más que contar con una definición fácil (lo que supone un enorme reto por propio derecho). Para conocer qué es ocupación es necesario examinar lo

que los seres humanos hacen con su tiempo, cómo se organizan estas actividades, qué propósitos cumplen y qué significan para los individuos y la sociedad.

La experiencia personal de realizar una ocupación, sea que se le preste o no atención conscientemente, proporciona un conocimiento fundamental de esa ocupación: qué es, cómo ocurre, qué significa, qué es bueno acerca de ella y qué no. Esta forma de conocer es básica pero extraordinariamente rica. Es la forma en que aprendemos a participar en el mundo social que habitamos.

Mirar hacia el interior para conocer la ocupación

Si me hubieran preguntado acerca de la jardinería cuando era pequeña, hubiera descrito el difícil trabajo de limpiar de malezas el jardín familiar los cálidos días de verano, señalando que la jardinería era una *tarea*. En el jardín de mis padres aprendí mucho sobre cómo cuidar el jardín, también sobre las variedades de flores y verduras, los requerimientos de sol y lluvia, la identificación de las malezas y sobre cómo tomarlas para arrancarlas con todas sus raíces. Esto es *conocimiento* de reglas y técnicas de cómo *hacer* jardinería. Ahora, muchos años más tarde, conozco la jardinería de una forma muy diferente. Limpiar las malezas es uno de mis grandes placeres. Entiendo los desafíos de aprender jardinería en nuevos lugares, conozco el momento correcto del año para plantar y tengo la paciencia necesaria para descubrir qué crecerá y dónde. Entre mi juventud y ahora, la jardinería ha adoptado una *forma* diferente (ya no es un trabajo asignado por mis padres, sino que es crear y mantener una serie de pequeños jardines de baja labranza con hierbas, arbustos, flores y verduras seleccionadas por propia iniciativa o con mi esposo), una *función* diferente (entonces cuidaba el jardín para no desagradar a mis padres; ahora lo hago para cubrir mis propias necesidades de placeres estéticos y satisfacción del “hacer”) y diferente *significado* (de ser una serie neutra a desagradable de tareas a ser una fuente de relajación, reflexión, tiempo compartido y trabajo duro y gratificante). Estos elementos —la forma, la función y el significado de la ocupación— son las áreas básicas de enfoque de la ciencia de la ocupación (Larson, Wood y Clark, 2003).

Para que el conocimiento ocupacional fundado en la experiencia personal sea útil a los profesionales de terapia ocupacional, requiere examen y reflexión. ¿Qué hacemos, cómo lo hacemos, cuándo y dónde tiene lugar y qué significa? ¿Quién más está involucrado directa o indirectamente? ¿Qué capacidades requiere de nosotros? ¿Cuánto cuesta? ¿Es difícil o fácil? ¿Cómo ha cambiado esta ocupación en el tiempo? ¿Qué hubiera sucedido si ya no tuviéramos esta ocupación? Mi ejemplo de jardinería muestra cómo la ocupación es una *transacción* con el *entorno* o el *contexto* de otras personas, plantas, tierra y clima. Incluye la naturaleza *temporal* de la ocupación: variaciones estacionales pero también cambios en el tiempo y, tal vez, alguna idea de ocupación que llena el tiempo. El hecho de que me considere una jardinera ejemplifica cómo la ocupación se ha vuelto parte de mi *identidad* y sugiere que podría ser difícil para mí abandonar la jardinería.

Sin embargo, aunque el conocimiento derivado de la experiencia personal es fundamental, es insuficiente como base para



la práctica. Confiar solo en esta fuente de conocimiento tiene el riesgo de esperar que todos experimenten la ocupación de la misma forma que el terapeuta. De esta manera, aunque los profesionales de terapia ocupacional se beneficiarán al estar en sintonía con sus propias ocupaciones, también deben orientar su perspectiva ocupacional desde el entorno y entender la ocupación por medio del estudio y la investigación.

Mirar hacia el exterior para conocer la ocupación

La observación del mundo a través de una lente ocupacional es otra rica fuente de conocimiento ocupacional. Los conocedores de la ocupación pueden entrenarse en las nuevas formas de ver un mundo rico con ocupaciones: la forma en que el *maitre* de un restaurante acomoda a una multitud cuando la espera para sentarse es larga, la economía de movimiento de un trabajador de la construcción que realiza una tarea repetitiva o las actividades de los músicos en el foso de la orquesta cuando no están tocando o el juego con la pelota cuando los alumnos están en recreo. A las personas les gusta hablar acerca de lo que hacen, y el estudiante de la ocupación puede aprender mucho solicitando información sobre el trabajo y el juego de las personas. Al ser observador y formular preguntas, las personas aumentan su repertorio de conocimiento ocupacional mucho más allá de los límites de los intereses, las prácticas y las capacidades personales.

La observación de las ocupaciones de los otros enriquece el conocimiento que tiene el profesional de terapia ocupacional acerca de la gama de posibilidades ocupacionales y de respuestas humanas a las oportunidades ocupacionales. Pero aunque este tipo de conocimiento llega más allá de los límites de la experiencia personal, sigue estando limitado por el mundo al que cualquier persona puede acceder y carece de la profundidad que se desarrolla a través de la investigación y la erudición.

Abordaje de la investigación y la erudición para conocer la ocupación

El conocimiento de la ocupación que proviene de la experiencia personal y la observación debe ser incrementado con el conocimiento extraído de la investigación en terapia ocupacional, ciencia ocupacional y otras disciplinas. Hocking (2000) desarrolló un marco de referencia del conocimiento necesario para la investigación en ocupación, organizándolo en las categorías de “elementos esenciales de ocupación, [...] procesos ocupacionales [...] [y la] relación de la ocupación con otros fenómenos” (59). Esta investigación se está realizando dentro de la terapia ocupacional y la ciencia ocupacional, pero también se puede hallar mucha información en otras disciplinas. Por ejemplo, en antropología, Orr (1996) estudió el trabajo de los hombres que reparan máquinas fotocopadoras y Downey (1998) estudió a los ingenieros de computadoras y sus actividades. Los investigadores de los consumidores han estudiado las compras de Navidad (She-

rry y McGrath, 1989), los motociclistas (Schouten y McAlexander, 1995) y muchas otras ocupaciones de consumo. Los psicólogos han estudiado los hábitos (Aarts y Dijksterhuis, 2000; Bargh y Chartrand, 1999; Wood, Quinn y Kashy, 2002) y muchos otros temas relacionados con el modo en que las personas participan en la ocupación. El conocimiento de la ocupación se beneficiará de más investigación en terapia y ciencia ocupacionales y del acceso a trabajos importantes de eruditos en otros campos. Hocking (2009) recientemente exhortó a realizar investigación adicional de la ciencia ocupacional, enfocada más en la ocupación en sí que en la experiencia de las personas que la realizan.

Definición de ocupación

Durante muchos años, la palabra *ocupación* no formaba parte del lenguaje cotidiano de los terapeutas ocupacionales; tampoco era sobresaliente en la literatura de la profesión (Hinojosa, Kramer, Royeen y Luebben, 2003). Según Kielhofner y Burke (1977), el paradigma fundador de la terapia ocupacional fue la ocupación y la perspectiva ocupacional enfocada en las personas y su salud “en el contexto de la cultura de la vida diaria y sus actividades” (p. 688). Pero desde la década de 1930, la terapia ocupacional luchó por volverse más parecida a la profesión médica e ingresó en un paradigma de **reduccionismo** que duró hasta la década de 1970, y en el cuál la ocupación, tanto como concepto y como medio o resultado de la intervención, estaba esencialmente ausente. Con el tiempo, algunos líderes profesionales comenzaron a requerir que la terapia ocupacional regresara a sus raíces en la ocupación (Schwartz, 2003), y desde la década de 1970 ha crecido la aceptación de la ocupación como fundamento de la terapia ocupacional (Kielhofner, 1997). Con ese crecimiento, surgieron debates profesionales acerca de la definición y la naturaleza de la ocupación que continúan hasta la fecha.

Definir ocupación en terapia ocupacional es un reto porque la palabra es parte del lenguaje común con significados que la profesión no puede controlar. El término *ocupación* y conceptos relacionados como *actividad*, *tarea*, *empleo* y *trabajo* se utilizan de muchas formas en terapia ocupacional. Parece bastante lógico pensar en un trabajo, en limpiar la casa o en andar en bicicleta como una ocupación, pero el concepto es menos claro cuando pensamos acerca de los componentes más pequeños de estas categorías más grandes. ¿Es quitar el polvo una ocupación o forma parte de la ocupación de limpiar la casa? ¿Andar en bicicleta es una habilidad que forma parte de una ocupación más grande, como el condicionamiento físico o ir del hogar a la escuela, o es una ocupación por sí misma? ¿Cambia esto en el tiempo?

Los fundadores de la terapia ocupacional emplearon la palabra *ocupación* para describir una forma de utilizar “correctamente” el tiempo que incluía trabajo y actividades similares a él y actividades recreativas (Meyer, 1922/1977). Breines (1995) señaló que los fundadores eligieron un término tanto ambiguo como amplio para nombrar la profesión y argumentó que esta elección no fue accidental. El término estaba abierto a interpretaciones holísticas que sostenían las diversas áreas de práctica del tiempo y abarcaban los elementos de la ocupación definidos por Breines

(1995) como “mente, cuerpo, tiempo, espacio y otros” (p. 459). El término *ocupación* generó un examen continuo, controversia y nuevas definiciones a medida que la profesión maduraba.

Nelson (1988, 1997) introdujo los términos de *forma ocupacional*, “la estructura preexistente que produce, guía o estructura el desempeño humano posterior”, y de *desempeño ocupacional*, “las acciones humanas tomadas en respuesta a una forma ocupacional” (1988, p. 633). Esta definición separa a los individuos y su hacer real de las ocupaciones de la idea general de una ocupación y lo que ella requiere de cualquiera que la realiza.

Yerxa y cols. (1989) definieron la ocupación como “‘trozos’ de actividad en la corriente continua del comportamiento humano que tienen nombres en el léxico de la cultura [...]. Estas acciones diarias son iniciadas por la persona, dirigidas a los objetivos (con propósito) y socialmente sancionadas” (p. 5). Yerxa (1993) elaboró aún más esta definición para incorporar una perspectiva ambiental y mayor amplitud de las características. “Las ocupaciones son unidades de actividad que son clasificadas y denominadas por la cultura según los propósitos que cumplen para permitir a las personas cumplir los retos ambientales con éxito [...]. Algunas características esenciales de la ocupación son: es iniciada por la persona, está dirigida hacia objetivos (incluso cuando el objetivo sea la diversión o el placer), es experiencial y conductual, está socialmente valorada o reconocida, está constituida por habilidades o repertorios adaptativos, está organizada, es esencial para la calidad de vida y posee la capacidad de influir en la salud” (p. 5).

Según la Canadian Association of Occupational Therapists (tal como se cita en Law, Steinwender y Leclair, 1998), la ocupación consiste en “grupos de actividades y tareas de la vida diaria, denominadas, organizadas y con un valor y significado dados por los individuos y una cultura. La ocupación es todo lo que las personas hacen para ocuparse de ellas e incluye cuidar de su persona (autocuidados), disfrutar de la vida (ocio) y contribuir a la fábrica social y económica de sus comunidades (productividad)” (p. 83). Más recientemente, los científicos ocupacionales Larson y cols. (2003) brindaron una definición simple de ocupación como “las actividades que comprenden nuestra experiencia vital y pueden ser denominadas en la cultura” (p. 16).

Las definiciones previas de ocupación extraídas de la literatura de terapia ocupacional ayudan a explicar por qué la ocupación es el foco de la profesión (sobre todo en el contexto de la terapia), aunque son lo suficientemente abiertas como para permitir la investigación continua sobre la naturaleza de la ocupación. A pesar de la ubicuidad de la ocupación en la vida humana, y tal vez debido a ello, hay mucho aún por aprender acerca de la naturaleza de la ocupación mediante la investigación sistemática y el uso de un conjunto de metodologías (Dickie, 2010; Hocking, 2000, 2009; Molke, Laliberte-Rudman y Polatajko, 2004). Esta investigación debe incluir el examen de las premisas que se incorporan en las definiciones aceptadas de ocupación.

En un nivel más teórico, este examen ha comenzado. Varios autores recientemente han cuestionado las presunciones y las creencias no analizadas que tienen los terapeutas ocupacionales occidentales en cuanto a la ocupación (cf. Hammell, 2009a, 2009b; Iwama, 2006; Kantartzis y Molineux, 2011). Cuestionan el prejuicio cultural en la definición y uso de la ocupación y lo inadecuado de la conceptualización de la ocupación como se usa en terapia ocupa-

cional en los países occidentales para describir las actividades diarias de la mayoría de la población del mundo. La atención a estos argumentos enriquecerá nuestro conocimiento de la ocupación.

Contexto y ocupación

La fotografía de los dos pequeños niños que juegan con el rociador del jardín evoca la sensación de un día caluroso de verano y la experiencia del agua helada saliendo del rociador que golpea y salpica los rostros y las lenguas de los varones (**Figura 1.1**). Jugar con el rociador tiene un contexto con los elementos temporales (el verano, el juego de los niños y las memorias de lo que hacía el observador en el pasado), un entorno físico (césped, clima cálido, rociador, agua fría) y un entorno social (un par de niños y la probabilidad de un padre indulgente). El juego con el rociador no puede describirse ni conocerse –ni siquiera ocurrir– sin su contexto. Es difícil imaginar que cualquiera de los niños disfrute tanto de la actividad si la hace solo; el contexto social forma parte de la experiencia. Un rociador podría ser instalado para jugar en un camino de entrada asfaltado pero no en un comedor. Es poco probable que los padres permitan a sus hijos mojar-se con un clima frío. También son importantes los contextos de las personas que observan la escena; muchos las relacionarán con sus propias experiencias pasadas, pero algunos que viven en un lugar donde nunca se usaban rociadores para el césped podrían hallar que la fotografía carece de sentido o es confusa. Este ejemplo muestra como ocupación y contexto se entremezclan.

En general se acepta que el *significado* específico de una ocupación es plenamente conocido solo por el individuo que participa en la ocupación (Larson y cols., 2003; Pierce, 2001; Weinblatt, Ziv y Avrech-Bar, 2000). Pero también está bien aceptado que las ocupaciones ocurren en *contexto* (a veces denominado “entorno”) (p. ej., Baum y Christiansen, 2005; Kielhofner, 2002; Law y cols., 1996; Schkade y Schultz, 2003; Yerxa y cols., 1989) y, por lo tanto, que tienen dimensiones que consideran a los otros seres humanos (tanto en formas sociales como culturales), la



FIGURA 1.1 Dos niños en un día caluroso de verano.

temporalidad, el entorno físico e incluso los entornos virtuales (American Occupational Therapy Association, 2002).

Describir que la ocupación tiene lugar *en* un entorno o *con* un contexto implica una separación de la persona respecto del entorno o del contexto que es problemática. En realidad, persona, ocupación y contexto son inseparables. El contexto es modificable pero siempre está presente. Cutchin (2004) ofreció una crítica a las teorías de terapia ocupacional sobre la adaptación al entorno que separan persona de entorno, y propuso que el punto de vista de la experiencia humana de John Dewey como “siempre situada y contextualizada” (p. 305) era una perspectiva más útil. Según Cutchin, “las situaciones siempre nos incluyen y nosotros a ellas” (p. 305). La ocupación ocurre en el nivel de la situación y por lo tanto incluye al individuo y al contexto (Dickie, Cutchin y Humphry, 2006). Las intervenciones de terapia ocupacional no pueden estar libres del contexto. Incluso cuando un profesional de terapia ocupacional está trabajando con individuos, se presentan los contextos de otras personas, la cultura del terapeuta y el cliente, el espacio físico y las experiencias pasadas.

¿Es la ocupación siempre buena?

En terapia ocupacional, la ocupación se asocia con la salud y el bienestar, considerados como medio y como finalidad. Pero la ocupación también puede ser poco saludable, peligrosa, mal adaptativa o destructiva para el individuo o para otros y puede contribuir con los problemas sociales y con la degradación ambiental (Hammell, 2009a, 2009b). Por ejemplo, el acto aparentemente benigno de usar un automóvil para ir al trabajo, hacer diligencias y realizar otras ocupaciones puede limitar la actividad física y puede poner en riesgo de lesiones a la propia persona o a los otros. Más aún, la dependencia de los estadounidenses al automóvil contribuye a la urbanización irregular, al deterioro de los vecindarios, a la contaminación del aire y al abuso de los recursos naturales no renovables. La industria y el trabajo que proporcionan apoyo financiero a individuos y familias causan seria contaminación del aire en economías que se expanden como la de China (Facts and Details, 2012).

Las elecciones ocupacionales personales y sociales tienen consecuencias, tanto buenas como malas. Para llegar a conocer la ocupación, debe reconocerse la variedad de elecciones ocupacionales y sus efectos sobre los individuos y el propio mundo.

Organización de la ocupación

La categorización de las ocupaciones (p. ej., en áreas de actividades de la vida diaria, trabajo y ocio) es a menudo problemática. Los intentos por definir trabajo y ocio demuestran que las distinciones entre los dos no siempre son claras (Csikszentmihalyi y LeFevre, 1989; Primeau, 1996). El trabajo puede definirse como algo que las personas *deben* hacer, una necesidad no placentera de la vida, pero muchas personas disfrutan de su trabajo y lo describen como una “diversión”. En efecto, Hochschild (1997) descubrió que, en el ambiente laboral que estudiaba, los empleados preferían hacer tareas similares a las domésticas en sus trabajos antes que estar efectivamente en sus casas; en consecuencia, pasaban más tiempo de lo necesario en el trabajo. El concepto de ocio también



FIGURA 1.2 La niña en el jardín de su casa.

es problemático. Podría involucrar actividades que se consideran un trabajo difícil, como ayudar a un amigo a construir una terraza durante un fin de semana.

Se puede describir problemas similares con cualquier esquema de categorización. Las fotografías de la niña, su padre y su madre (Figuras 1.2, 1.3 y 1.4) muestran actividades en el mismo jardín familiar. Categorizar la actividad es todo un desafío. La niña intenta sacar la maleza, lo que puede significar que está haciendo un trabajo o una actividad productiva. Pero también puede estar imitando a su mamá, en cuyo caso estaría jugando. Su papá también está arrancando maleza y, obviamente, trabajando. Pero ¿qué clase de trabajo es? ¿Es trabajo remunerado,



FIGURA 1.3 El padre en el jardín de su casa.



FIGURA 1.4 La madre en el jardín de su casa.

tarea propia de un padre, una actividad de ocio que se disfruta? Ambos padres están vestidos con ropa sucia de jardinería y la madre tiene herramientas de jardinería, pero también está posando para la foto. Se capturan imágenes de los tres haciendo jardinería para ser enviadas a los abuelos que viven del otro lado del mundo. Categorizar la totalidad de esta situación ocupacional es complicado, a diferencia de los niños haciendo jardinería en la **Figura 1.5**, que claramente están jugando. Ninguna designación simple de lo que está sucediendo en las fotografías bastará.

Otro problema con las categorías es que un individuo puede experimentar una ocupación como algo totalmente diferente de lo que parece ser para otros. Weinblatt y cols. (2000) describieron el modo en que una mujer anciana utilizaba el supermercado con fines muy diferentes de aprovisionarse (lo que probablemente podría ser denominado una actividad instrumental de



FIGURA 1.5 Los niños jugando en un jardín.

la vida diaria). En su lugar, esta mujer utilizaba el tiempo que pasaba en el negocio como fuente de nuevo conocimiento y de información interesante sobre la vida moderna. ¿Cómo debemos llamar su ocupación en este caso?

El modelo estructurado de la ocupación podría muy bien desafiar los esfuerzos por reducirla a una única definición o a un conjunto de categorías. Se pueden hallar ejemplos de ocupaciones que desafían otros enfoques teóricos y definiciones. No obstante, la riqueza y la complejidad de la ocupación siguen desafiando a los terapeutas ocupacionales a conocerla y valorarla a través de la experiencia personal, las observaciones y el trabajo científico. La práctica de la terapia ocupacional depende de este conocimiento.

Referencias

- Aarts, J., & Dijksterhuis, A. (2000). Habits as knowledge structures: Automaticity in goal-directed behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 53-03.
- American Occupational Therapy Association. (2008). *Occupational therapy practice framework: Domain and process*, 2nd edition. *American Journal of Occupational Therapy*, 62, 625-683.
- Bargh, J. A., & Chartrand, T. L. (1999). The unbearable automaticity of being. *American Psychologist*, 54, 462-479.
- Baum, C. M., & Christiansen, C. H. (2005). Person-environment-occupation-performance: An occupation-based framework for practice. In C. H. Christiansen, C. M. Baum, & J. Bass-Haugen (Eds.), *Occupational therapy: Performance, participation, and well-being* (3rd ed., pp. 243-266). Thorofare, NJ: SLACK.
- Breines, E. B. (1995). Understanding "occupation" as the founders did. *British Journal of Occupational Therapy*, 5, 458-460.
- Clark, F. A. (1997). Reflections on the human as an occupational being: Biological need, tempo and temporality. *Journal of Occupational Science: Australia*, 4, 86-92.
- Csikszentmihalyi, M., & LeFevre, J. (1989). Optimal experience in work and leisure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 815-822.
- Cutchin, M. P. (2004). Using Deweyan philosophy to rename and reframe adaptation-to-environment. *American Journal of Occupational Therapy*, 58, 303-312.
- Dickie, V. A. (2010). Are occupations 'processes too complicated to explain'? What we can learn by trying. *Journal of Occupational Science*, 17, 195-203.
- Dickie, V., Cutchin, M., & Humphry, B. (2006). Occupation as transactional experience: A critique of individualism in occupational science. *Journal of Occupational Science*, 13, 83-93.
- Dissanayake, E. (1992). *Homo aestheticus: Where does art comes from and why*. Seattle, WA: University of Washington Press.
- Dissanayake, E. (1995). The pleasure and meaning of making. *American Craft*, 55(2), 40-45.
- Downey, G. (1998). *The machine in me*. New York, NY: Routledge.
- Facts and Details. (2012). Air pollution in China. Retrieved from <http://factsanddetails.com/china.php?itemid=392&catid=10&subcatid=66>
- Hammell, K. (2009a). Sacred texts: A sceptical exploration of the assumptions underpinning theories of occupation. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 76, 6-22.
- Hammell, K. (2009b). Self-care, productivity, and leisure, or dimensions of occupational experience? Rethinking occupational "categories." *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 76, 107-114.
- Hinojosa, J., Kramer, P., Royeen, C. B., & Luebben, A. J. (2003). Core concept of occupation. In P. Kramer, J. Hinojosa, & C. B. Royeen (Eds.), *Perspectives in human occupation: Participation in life* (pp. 1-17). Philadelphia, PA: Lippincott Williams & Wilkins.
- Hochschild, A. R. (1997). *The time bind: When work becomes home and home becomes work*. New York, NY: Metropolitan Books.
- Hocking, C. (2009). Occupational science: A stock take of accumulated insights. *Journal of Occupational Science*, 7, 58-67.
- Hocking, C. (2009). The challenge of occupation: Describing the things people do. *Journal of Occupational Science*, 16, 140-150.



- Hocking, C., Wright-St. Clair, V., & Bunrayong, W. (2002). The meaning of cooking and recipe work for older Thai and New Zealand women. *Journal of Occupational Science*, 9, 117-127.
- Iwama, M. (2000). *The Kawa model: Culturally relevant occupational therapy*. Philadelphia, PA: Churchill Livingstone. Elsevier.
- Kantartzis, S., & Molineux, M. (2011). The influence of Western society's construction of a healthy daily life on the conceptualization of occupation. *Journal of Occupational Science*, 18, 62-80.
- Kielhofner, G. (2002). *Model of human occupation: Theory and application* (3rd ed.). Philadelphia, PA: Lippincott: Williams & Wilkins.
- Kielhofner, G. (2009). *Conceptual foundations of occupational therapy practice* (4th ed.). Philadelphia, PA: F. A. Davis.
- Kielhofner, G., & Burke, J. P. (1977). Occupational therapy after 60 years: An account, of changing identity and knowledge. *American Journal of Occupational Therapy*, 31, 675-689.
- Krishnagiri, S. (2000). Occupations and their dimensions. In J. Hinojosa & M. L. Blount (Eds.), *The texture of life: Purposeful activities in occupational therapy* (pp. 35-50). Bethesda, MD: American Occupational Therapy Association.
- Larson, E., Wood, W., & Clark, F. (2003). Occupational science: Building the science and practice of occupation through an academic discipline. In E. B. Crepeau, K. Cohn, & B. Schell (Eds.), *Willard & Spackman's occupational therapy* (10th ed., pp. 15-26). Philadelphia, PA: Lippincott Williams & Wilkins.
- Law, M., Cooper, B., Strong, S., Stewart, D., Rigby, P., & Letts, L. (1996). The person-environment-occupation model: A transactive approach to occupational performance. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 63, 9-23.
- Law, M., Steinwender, S., & Leclair, L. (1998). Occupation, health and well-being. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 65, 81-91.
- Meyer, A. (1977). The philosophy of occupational therapy. *American Journal of Occupational Therapy*, 31, 639-642. (Original work published 1922)
- Molineux, M. (2004). Occupation in occupational therapy: A labour in vain? In M. Molineux (Ed.), *Occupation for occupational therapists* (pp. 1-14). Oxford, UK: Blackwell.
- Molke, D., Laliberte-Rudman, D. & Polatajko, H. J. (2004). The promise of occupational science: A developmental assessment of an emerging academic discipline. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 71, 269-281.
- Nelson, D. L. (1988). Occupation: Form and performance. *American Journal of Occupational Therapy*, 42, 633-641.
- Nelson, D. L. (1997). Why the profession of occupational therapy will flourish in the '21st century'. The 1996 Eleanor Clarke Slagle Lecture. *American Journal of Occupational Therapy*, 51, 11-24.
- Orr, J. E. (1996). *Talking about machines: An ethnography of a modern job*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Pierce, D. (2001). Untangling occupation and activity. *American Journal of Occupational Therapy*, 55, 138-146.
- Primeau, L. A. (1996). Work and leisure: Transcending the dichotomy. *American Journal of Occupational Therapy*, 50, 569-577.
- Reilly, M. (1962). Occupational therapy can be one of the great ideas of 20th century medicine. *American Journal of Occupational Therapy*, 16, 1-9.
- Schkade, J. K. & Schultz, S. (2003). Occupational adaptation. In P. Kramer, J. Hinojosa, & C. B. Royeen (Eds.), *Perspectives in human occupation: Participation in life* (pp. 181-221). Philadelphia, PA: Lippincott: Williams & Wilkins.
- Schouten, J. W., & McAlexander, J. H. (1995). Subcultures of consumption: An ethnography of the new bikers. *Journal of Consumer Research*, 22, 43-61.
- Schwartz, K. B. (2003). History of occupation. In P. Kramer, J. Hinojosa, & C. B. Royeen (Eds.), *Perspectives in human occupation: Participation in life* (pp. 18-31). Philadelphia, PA: Lippincott Williams & Wilkins.
- Sherry, J. F. Jr., & McGrath, M. A. (1989). Unpacking the holiday presence: A comparative ethnography of two gift stores. In E. C. Hirschmann (Ed.), *Interpretative consumer research* (pp. 148-167). Provo, UT: Association for Consumer Research.
- Townsend, E. (1997). Occupation: Potential for personal and social transformation. *Journal of Occupational Science: Australia*, 4, 18-26.
- Weinblatt, N., Ziv, N., & Avrech-Bar, M. (2000). The old lady from the supermarket—Categorization of occupation according to performance areas: Is it relevant for the elderly? *Journal of Occupational Science*, 7, 73-79.
- Wilcock, A. A. (2006). *An occupational perspective of health* (2nd ed.). Thorofare, NJ: SLACK.
- Wood, W. (1998). Biological requirements for occupation in primates: An exploratory study and theoretical synthesis. *Journal of Occupational Science*, 5, 68-81.
- Wood, W., Quinn, J. M., & Kashy, D. A. (2002). Habits in everyday life: thought, emotion, and action, *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 1281-1297.
- Yerxa, E. J. (1993). Occupational science: A new source of power for participants in occupational therapy. *Journal of Occupational Science: Australia*, 1, 3-9.
- Yerxa, E. J., Clark, F., Frank, G., Jackson, J., Parham, D., Pierce, D.,... Zemke, R. (1989). An introduction to occupational science, a foundation for occupational therapy in the 21st century. In J. A. Johnson & E. J. Yerxa (Eds.), *Occupational science: The foundation for new models of practice* (pp. 1-17). New York, NY: Haworth Press.